

PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio, *Historia de las Atarazanas de Sevilla*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla-Diputación de Sevilla. Colección Ciencia al Alcance, nº 3, 2020, 670 pp. ISBN: 978-84-472-3000-6.

La excepcional acogida que, tras su publicación en 2019, el mundo académico y el público en general dispensaron a la *Historia de las Atarazanas de Sevilla*, firmada por Pablo Emilio Pérez-Mallaina, catedrático de Historia de América de la universidad Hispalense, hacía previsible una nueva edición. Y así ha sido. Estando ya agotada aquella edición, en el verano de 2020 salía de la imprenta el nuevo libro que ahora se reseña. No se trata de una segunda edición, ni siquiera de una reimpresión. En cierto modo, es una obra nueva. Distinto formato, ahora de menor tamaño, con drástica reducción de ilustraciones y un texto adelgazado en unas 100 páginas. También los editores han cambiado. El ayuntamiento de Sevilla que, junto a la Universidad y la Diputación sevillanas, participaba en la inicial publicación ahora se ha caído del cartel y el actual volumen se inserta en la nueva colección Ciencia al Alcance de la Editorial Universidad de Sevilla.

Una edición abreviada realizada, en palabras del autor, “con la pretensión de que, al ser más sencilla, incite a más lectores a interesarse en ella”. Pero esto no debe llevar a engaño y suponer que el presente texto posee un alcance limitado. ¡670 densas páginas, 31 de ellas de bibliografía y 1423 notas a pie! avalan su consistencia y entidad. Aunque con menor lujo de detalles y comedido cuerpo erudito, el profesor Pérez-Mallaína vuelve a plasmar un inmenso y profundo fresco de ese centenario edificio, arsenal y astillero para las galeras reales, que fueron las Atarazanas. Se mantiene la misma estructura con dos grandes bloques cuya cronología corre entre 1252 y 1493, el primero, y entre 1493-2000, el segundo. No ocurre lo mismo con los capítulos y sus epígrafes que han sido objeto de modificación y alteración, especialmente los correspondientes a la primera parte. Una división cronológica que establece con nitidez una época de esplendor y otra de agónico declive, tomando como referencia aquel 1493 cuando Cristóbal Colón daba noticias del hallazgo de nuevas tierras.

La concisa introducción omite la presentación de los diferentes contenidos del libro y la explicación de su ubicación en el texto para centrarse en las razones que motivaron este trabajo, gestado a lo largo de casi una década. Emoción y seducción por un edificio que atesora ocho siglos de historia e historias; vocación de un historiador “predestinado” a escribir este relato; relevancia y papel fundamental desempeñado por las galeras en la Europa de los siglos XIII-XV; y revalorización historiográfica de las Atarazanas para rescatarlas de un olvido inexcusable. Quienes conocemos al autor sabemos de sus múltiples batallas por reivindicar el valor estratégico que aquellas tuvieron en el pasado y tienen en la actualidad y este libro es el testimonio tangible de su inquietud y oficio de historiador.

Maestro y gran conocedor de la historia de la navegación oceánica y de la náutica (véanse sus libros *Los hombres del océano. Vida cotidiana de los tripulantes de las flotas de Indias. Siglo XVI* y *El hombre frente al mar. Naufragios en la Carrera de Indias durante los siglos XVI y XVII*), Pérez-Mallaína realiza un análisis minucioso y completo de las Atarazanas sevillanas salvando los escollos propios de cualquier estudio de larga duración y haciendo alarde de un ingente despliegue de fuentes documentales procedentes de casi una veintena de archivos y bibliotecas. Fiel a su interés por diseccionar el mundo social y la naturaleza humana de los protagonistas de la historia, el libro es mucho más que la historia de aquel edificio en el que se construían, armaban y conservaban las galeras. Es también, y sobre todo, una ventana abierta al abigarrado mundo de gentes cuya existencia discurre en ese singular escenario, desde quienes ocupaban puestos de mando hasta trabajadores de muy distinta consideración, su vida cotidiana, sus miedos y sus alegrías.

El origen de las Atarazanas, su conformación como uno de los más antiguos arsenales medievales, su enorme y excepcional ubicación a orillas del Guadalquivir o el papel de las galeras en los conflictos europeos del momento son objeto de un riguroso examen que permite conocer a fondo el devenir de aquel arsenal-astillero de las armadas del rey entre 1252 y 1493, época en la que el complejo funcionó realmente como tal. Atención especial merecen, como se ha dicho, los hombres que las dirigieron y fueron sus responsables, los alcaides, así como el variopinto entorno laboral en el que se daban cita trabajadores a destajo, esclavos y obreros privilegiados, los llamados “francos de las Atarazanas”, la mano de obra más numerosa y característica del astillero.

El descubrimiento de América y el interés político y económico suscitado por los nuevos territorios marcaron el declive del arsenal. Comenzó así para las Atarazanas una nueva etapa caracterizada por su progresivo desmantelamiento, visible en la pérdida de edificios o en los nuevos usos a los que fueron destinadas y que nada tenían que ver con su tradicional función. La galera perdió el protagonismo de antaño para ceder el testigo a la carabela, la nao o el galeón, mejor preparadas para las nuevas exigencias de la navegación oceánica. De lugar donde se construían barcos se pasó a emplazamiento de aduana de las Indias, almacén del comercio atlántico o Casa de la Moneda cuando no fue mercado de pescado o patio de vecinos. Las epidemias y la crisis económica del siglo XVII propiciaron un cambio importante en su fisonomía al transformar los almacenes de cinco de sus naves en el complejo asistencial y sanitario de la Santa Caridad. En las centurias siguientes las viejas Atarazanas continuaron sufriendo nuevos cambios y usos. Albergaron instituciones como la Real Fábrica de Tabaco, la Maestranza de Artillería y hasta un almacén de mercurio. Sobre algunas de sus antiguas naves todavía en 1944 comenzó a levantarse parte de la actual Delegación de Hacienda, continuando un ciclo de abandono continuado que todavía persiste. Con razón puede el autor hablar de las “siete vidas de un

antiguo edificio” para referirse a la historia de esos últimos cinco siglos que desgrana con trazos precisos y certeros. Atinadas resultan, asimismo, las páginas del epílogo denunciando el desamparo por parte de las instituciones públicas en que se encuentran las únicas siete naves supervivientes del arsenal medieval. Y es que, tras fallidos proyectos para dotar a dicho espacio de un uso acorde con su notabilidad histórica, todavía hoy su destino final es una incógnita.

*Historia de las Atarazanas de Sevilla* es un libro cuya escritura era absolutamente necesaria debido a la entidad y significación del sujeto historiado. Pero también es una historia en buena medida acabada en tanto en cuanto contempla por primera vez con una gran profundidad y detalle los ocho siglos de su existencia. Una empresa nada fácil y plagada de dificultades que el autor ha resuelto con indudable acierto. Ha sabido sortear los vacíos documentales con búsquedas de nuevas fuentes sin importar la lengua en que estuvieran escritas. Ha logrado recrear el entramado arquitectónico de las Atarazanas con la experiencia vital de tantas personas que vivían en torno a ellas. Finalmente, ha tenido el acierto de construir un relato donde el devenir del complejo medieval ha corrido paralelo y ha condicionado la propia historia de la ciudad de Sevilla.

Escrito con la claridad, sencillez y rigor que le caracterizan, Pablo Emilio Pérez-Mallaína nos ofrece una obra fundamental y definitiva sobre las Atarazanas. Tanto más importante y decisiva por cuanto se publica en un tiempo en el que se debate el futuro del edificio superviviente. Esta nueva edición debe contribuir a que la opinión pública tome conciencia del tesoro que representa aquella construcción y la incongruencia de su descuidado estado. Y esa es también la inquietud del autor cuando adelanta en la introducción: “Me interesa, también, que la mayor cantidad de nuestros contemporáneos accedan a este texto y que su lectura no quede restringida solo a especialistas... He intentado que... resulte accesible a lectores con inquietudes intelectuales, aunque no sean profesionales del mundo académico”. En este sentido la obra tiene un valor impagable y su amenidad la hace cercana a cuantos se sientan interpelados para conocer aquel gran arsenal-astillero construido por Alfonso X el Sabio. Desde el punto de vista historiográfico, el texto viene a cubrir felizmente un vacío largamente demandado y se posiciona en un lugar privilegiado por su calidad y resultados científicos.

*Miguel Molina Martínez*